

NUEVO COMIENZO

Todos los incendios forestales, por el fuego y el humo, consumieron toda la fauna y flora del planeta. Debido a esto, no había suficiente oxígeno. La gente empezó a desesperarse porque no alcanzaban a fabricar tantos tubos de oxígeno para todas las personas. Por eso, comenzaron a fabricar hologramas de los árboles. Éstos tenían toda la tecnología, cumplían todas las funciones que un árbol tenía en el pasado. Hasta crearon hologramas de animales que se habían extinguido y de los que estaban en peligro de extinción.

Se prohibieron los fósforos, los encendedores, toda cosa que produjera fuego. Todos los días, a una hora indeterminada, la policía recorría las casas y las inspeccionaba, y si encontraba algún elemento que originara fuego, hasta lo más mínimo, hacía una multa a sus habitantes.

Los pocos árboles que habían quedado estaban un 80% quemados o se habían salvado de milagro, a estos le habían hecho una celda que los hacía parecer presos, habían quedado como casi los únicos centros de turismo.

La gente tenía que salir con mascarillas o tapabocas porque el humo de los incendios todavía estaba en el aire. La escuela y los demás trabajos eran Online porque, además de que el humo era tóxico, este había provocado un 80% de destrucción en la capa de ozono haciendo que los rayos ultravioletas estuvieran más potentes que nunca.

Un día, después de muchos años, un grupo de alumnos (Matías, Paula, Sol y Luciano) de una universidad de Australia, que vivían en el lugar donde había comenzado todo, fueron a regar, como de costumbre, el último árbol que quedaba en todo su continente. Vieron que al lado de la planta había salido una raíz con una hoja miniatura. Los chicos se pusieron más contentos que nunca, ya que casi por dos décadas, no había crecido ni una plantita. Pensaron en informarle a las autoridades, pero eso podría ocasionar más caos, así que decidieron mantenerlo en secreto. Iban todos los días a controlar su nueva vida que podría llegar a marcar un antes y un después en la tierra.

Todos los días la planta crecía un poco más, pero no podían dejarla ahí porque podría ser peligroso en manos equivocadas.

-¿Qué podemos hacer con nuestra hija? - Preguntó Paula que ya había tomado como parte de ella a la planta.

-Deberíamos ponerla en una maceta, supongo. - dijo Matías.

-Sí, buena idea, podríamos sacar una del depósito de la escuela. - siguió Luciano.

-Sí, como si fuera tan fácil... ¿Qué le vamos a decir al policía? ¡AH... VENIMOS A BUSCAR UNA MACETA PORQUE ENCONTRAMOS UNA PLANTA, PERO NO LE DIGAS A NADIE PORQUE ES SECRETO! - contestó Sol un poco alterada.

-No, le podemos decir que es para un proyecto en el que estamos estudiando las plantas del pasado. - le contestó Matías muy seguro de su idea.

-Sí, claro... como si eso fuera tan creíble. - siguió Sol súper alterada.

-Yo creo que la idea de Matías es buena. - contestó Paula en voz baja.

Los chicos hicieron una votación.

-Levante la mano quien está a favor de Matías. - dijo Luciano.

Matías, Paula y Luciano levantaron la mano.

-Oh... está bien... ustedes ganan. - le contestó Sol de mala gana.

Los alumnos salieron del lugar y marcaron una cruz en la hoja de registro para asegurarse de que habían ido a regar la planta. Llegaron a la escuela y por suerte no había ningún policía en la entrada del depósito. Entraron y todo estaba oscuro, lleno de telarañas, ese lugar no se abría

hacía años. Agarraron la maceta necesaria y ya que estaban se llevaron la tierra para poder plantarla porque la que había quedado estaba toda contaminada.

Luego planearon cómo iban a sacar la planta sin que nadie los viera, sobre todo los policías que estaban protegiendo el árbol. El plan era que Sol y Paula entraran con la excusa de que se habían olvidado de regar la planta, mientras que Matías y Luciano iban a ir con un traje negro que se camuflaba en la oscuridad. Cuando llegaron al lugar y lograron entrar, sacaron la planta con el menor ruido posible y se fueron con mucha discreción.

-Bien, paso uno hecho y ¿ahora dónde vamos? - preguntó Paula con la maceta y la planta en sus manos.

-Vengan, síganme- dijo Matías.

Los chicos empezaron a caminar por las cenizas del bosque que había estado allí anteriormente.

- Este era mi lugar secreto cuando el bosque estaba. Por alguna razón esta casita de chapa que hice no se quemó. Acá la podemos dejar. -

Pasaron las semanas y los chicos le ponían todo su esfuerzo a la planta, y a su vez, descontaminaban la tierra del bosque que había sido consumida por el fuego.

Un día, el profesor de biología de los chicos, vio que ellos nunca más asistieron a su clase, así que se tomó el trabajo de buscarlos y en esa búsqueda llegó al lugar donde se encontraba la planta. Se tomó el tiempo de sacarla y llevársela.

Cuando las chicas llegaron al lugar no vieron la planta y entraron en desesperación.

-Estoy segura que alguien la vio y se la llevó. - se quejó Sol.

En ese momento, a lo lejos, venían corriendo a toda velocidad Luciano y Matías

- ¡Chicas, nos robaron la planta! ¡Fue el profesor Phillips, el de biología! ¡No sé cómo, pero la encontró y se la llevó! ¡Acaba de terminar de hablar por la tele con la planta en sus brazos! - les explicó Luciano súper agitado.

- ¡Lo voy a matar! - dijo Sol muy enojada pegando un grito que seguro se escuchó en todo el mundo.

-Vayamos a decir que nosotros la encontramos- sugirió Matías.

-No creo que nos crean... Mira... ¿le van a creer a un profesor que tiene más de doce años de trabajo, un título y no sé qué chiches más o a un grupo de cuatro chicos que apenas están en segundo año y además faltamos a su clase? - les preguntó Luciano.

-Hay que tener pruebas, tenemos que hacer que nos crean- contestó Paula.

-No nos basta con este lugar- prosiguió Sol.

- ¡Las cámaras del pueblo! - dijo Luciano levantando un dedo.

Después de algunos días los chicos consiguieron las cámaras del árbol, del antiguo bosque y de la escuela, y decidieron exponerse en un canal que se transmitía a todo el mundo.

-Tres, dos, uno... al aire- dijo el camarógrafo.

-Hola ciudad, país, continente y mundo, venimos a desmentir al profesor Phillips, él no encontró la planta, fuimos nosotros- decía Sol segura de sí.

-Deben estar pensando, ¿cómo estos chicos de segundo año de la universidad pueden ser tan inteligentes para encontrar una planta y cuidarla sin ser expertos? Aquí las pruebas- dijo Matías.

Los chicos pasaron los videos en vivo y en directo.

-Capaz estuvo mal lo que hicimos, pero esta simple planta puede ser el nuevo comienzo del mundo- continuó Luciano.

Después de esto a los chicos les dieron un reconocimiento por haber actuado estupendamente. Al profesor Phillips lo despidieron de su cargo y se tuvo que ir del país por mentir sobre algo tan delicado.

Los chicos siguieron cuidando su planta y esta provocó el crecimiento de otras más que se expandieron alrededor del planeta. Al fin y al cabo, los jóvenes tenían razón, esa planta que fue creciendo de a poco sería el nuevo comienzo del mundo.

No podemos imaginar lo que pasaron estos cuatro chicos al ver que su continente estaba cubierto por las llamas. Pero pudimos percibir su felicidad al ver que una plantita había crecido después de dos décadas. Por eso, tenemos que tratar de no llegar hasta ese punto, tenemos que cuidar nuestro planeta, contaminar lo más mínimo para que en algún momento, todos seamos felices.